

Viernes 07 de Marzo de 2014

Santoral: Perpetua, Felicidad

Isaías 58,1-9ª El ayuno que quiere el Señor Así dice el Señor Dios

Salmo responsorial: 50 Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias.

Mateo 9,14-15 Cuando se lleven al novio, entonces ayunarán

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán.

Pensemos...

Pareciera que en el mundo actual la crisis alimenticia se agudiza y el hambre en el mundo y en nuestro país la carestía y la dificultad para encontrar alimentos cada día es mayor. Al entrar en la Cuaresma la Iglesia nos invita a realizar tres acciones: oración, ayuno y limosna. Ni la pobreza, ni la enfermedad, ni nada nos pueden apartar del amor de Dios. Bien remarcado por San Pablo en 2 Corintios 4,16: “Por tanto no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo nuestro hombre interior se renueva de día en día”

Entonces...

El ayuno ha sido una práctica milenaria. Desde siempre. El mismo Moisés participó de esos cuarenta largos días de ayuno (Éxodo 34,28) El ayuno es bueno y necesario como herramienta para purificar toda tentación, para conocer mejor al Señor, fuerza para lanzarse a la evangelización y una gracia enorme para vencer tentación.

Pero este ayuno ha caído en simple cumplimiento dejado en renunciaciones de comidas por otras. Leche por agua, carne por pescado, pasta por arroz... y nada más, pero adentro, adentro del corazón ningún cambio, nada de transformación. Por eso se ha desvirtuado y ha caído en ritualismo de un conformismo religioso que ya no tiene mucho sentido.

Hacer un ayuno por simple hacerlo ofende y daña su sentido. Además, lo ha dicho el Papa Francisco: “los doctores de la ley habían transformado la observancia de los Mandamientos en una “formalidad”, cambiando la “vida religiosa” en “una ética” y olvidando su raíz, o sea “una historia de salvación, de elección, de alianza” es que ellos habían olvidado, como nosotros hoy, que el verdadero ayuno consiste en la voz de Isaías “Soltar las cadenas injustas”, “dejar en libertad a los oprimidos”, pero también “compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo”, “cubrir al que veas desnudo”

Ese es el ayuno que quiere el Señor. No tanto dejar de comer o cambiar una comida por otra en el gran menú de las mentiras de nuestra religión a la medida o por conveniencia. El verdadero ayuno es que miremos con ojos de fe, verdad y justicia al hermano. Nada de medio mirar o mirar cuando estoy de acuerdo. No. Es mirar con los ojos del Señor que se preocupa por todos.

Una mirada que no se avergüenza del otro, aunque esté equivocado. Pero cuando no le tiendo la mirada es porque no estoy con Dios. No le recibo en los sacramentos. No lo amo en la confesión que me perdona y me coloca en su mismo

sendero. No me alimento de su amor en la Eucaristía y por eso no lo puedo reconocer en los hermanos. Jamás lo he venido en la renovación a diario del bautismo... Es la ausencia de vida espiritual que no me permite reconocer al otro como hermano.

Ayunamos de todo y dejamos a Dios el pellejo, el bagazo y lo que es desperdicio porque pensamos que a Dios no le hace falta nada. Por eso el refrán. "El que de cuando en cuando ayuna, su salud asegura"

Ayunemos de las injusticias. O por lo menos no las permitamos. Esa forma de callar, de guardar silencio o simplemente comentarlas en círculos de amistades y no hacer nada es mala y traicionera para un cristiano. Hay que abstenerse de pecados, sobre todo de los que lastiman a los hermanos, empezando por los más pobres.

Nos debe entristecer lo que sucede en Venezuela. Nos debe llamar a reflexión toda esta violencia. Venga de donde venga. De ahí que debemos rezar más. Unirnos más en la oración y con procesiones despertar en otros el deseo por incorporar mejoras a nuestra convivencia.

Padre Marcelo

@padrerivas